



Entrevista a Yolanda Gampel

No hacer frente al mal se llamará "indiferencia".
"Lo opuesto al amor no es el odio, es la indiferencia. Lo opuesto al arte es la no fealdad, es Indiferencia. Lo opuesto a la fe no es la herejía, es la indiferencia. Y lo opuesto a la vida no es muerte, es indiferencia".

Elie Wiesel, discurso en la Casa Blanca 1999¹

El 13 de febrero de 2024 entrevistamos a la Dra. Yolanda Gampel, prestigiosa psicoanalista residente actualmente en Tel Aviv, reconocida y premiada por sus trabajos con niños y familias traumatizados por la guerra, y a la que le agradecemos enormemente su disposición a colaborar en el dossier Desamparo y dependencias. Ya desde los conmovedores Emails con los que nos respondió, lo enunció como "el tema de vivir en el mundo en dependencia de potencias y al mismo tiempo desamparados, tanto nosotros como los palestinos, no sólo los niños y adolescentes".

MABEL MARCINAVICIUS:

Como se ha dicho, estamos frente a un antes y un después del ataque de HAMAS del siete de octubre. No sé por qué para nosotros, esto que es cierto, ha tenido particular resonancia para elegir "Desamparo y dependencias" como el título de este número y pensamos en, justamente, conectarnos con Yolanda y con Virginia Ungar que además hizo tanto por la conexión de los psicoanalistas con la comunidad como presidenta de la IPA (Asociación Psicoanalítica Internacional). que me parece que contamos con el marco para que esto pueda ser un encuentro auspicioso, en el sentido de poder realizar un diálogo.

¹ Sugerido por Yolanda Gampel.

¿Virginia, querés empezar vos?

VIRGINIA UNGAR:

Primero agradecerle a la revista *Controversias*, esta oportunidad de poder conversar otra vez con Yolanda, lo hemos hecho en diferentes ocasiones, nos conocemos hace muchísimo, entonces le agradezco mucho a Mabel y en nombre tuyo a todo el equipo de "Controversias", que es una revista On-line de APdeBA que tiene mucho alcance y es muy importante en un momento como el que estamos viviendo en el mundo, porque tenemos que decir que es en el mundo.

Siempre vivimos en la incertidumbre, yo creo, pero me parece que construimos mecanismos de defensa muy buenos para no darnos cuenta. Hasta que llegó la pandemia, la tragedia climática, la guerra y ahora, la guerra en Israel, que comenzó con una masacre, porque esto me parece que hay que decirlo ¿no? Comenzó con una masacre inesperada, inusitada y que tuvo también un escenario, que fue un recital, donde había mucha gente joven y esto tiene que ver con niños y adolescentes. Entonces, la experiencia de Yolanda como analista de niños y adolescentes, como pensadora, -como ya dijiste, Mabel- se agrega a que está viviendo en este momento en un escenario de incertidumbre máxima y además se une a toda la experiencia que ella tiene de haber trabajado en el Gaza Community Mental Health Programa, desde 1993 hasta el 2000, dando supervisiones y seminarios.

Como la revista tiene como tema *Desamparo y dependencias*, son dos temas a los cuales se podría dedicar una jornada entera a cada uno en psicoanálisis, son dos conceptos fuertes.

Me parece que es oportuno porque sobre desamparo, ya sabemos que Freud se refirió en el Proyecto al Desamparo originario y la necesidad de un otro para llevar a cabo la acción específica.

Y no cabe duda en este momento de que un otro es fundamental y necesario para el proceso de subjetivación.

Entonces, Yolanda, ¿Cómo ves la situación clínicamente, y como ciudadana, del desamparo en el que está viviendo la población de Israel que está más comprometida, en el sentido que tiene familiares secuestrados, o que están en el frente (Yolanda también!), pero que, me parece, es un desamparo generalizado y me atrevo a decir, que esto que pasó dejó al mundo en una situación de desamparo, quizá porque teníamos una idea de que la seguridad, la defensa Israelí era, no puedo decir, perfecta, pero muy confiable y bueno, pasó lo que pasó, entonces, qué nos podes contar Yoli?

YOLANDA GAMPEL:

Por empezar, muchísimas gracias por la invitación. Para mí no son tiempos fáciles, en donde lo que pienso que todos tenemos que aprender a usar es el "poder pensar".

Porque vivimos en un mundo donde “lo pensar” desaparece y todo aparece en figuritas, en el “computer”, en dineros y capitales que se ganan con todos esos secretos y cosas que te cuentan, donde los chicos están viviendo solo en eso y no tienen ninguna idea lo que es pensar. Es como si “pensar”, se fuera borrando. Yolanda se refiere también al pensamiento abstracto, al uso del waze que no permite usar las propias neuronas, al Google, al chat GPT...

VIRGINIA UNGAR:

Nos vas a contar seguramente más, pero a lo que vos referís como urgencia o necesidad es a poder preservar la posibilidad de pensar y ayudar a aquellos que están...

YOLANDA GAMPEL:

En desamparo, y a la vez en duelo por los asesinados, violados, quemados, por todos los llevados a Gaza como cautivos; una lista de atrocidades cometidas el 7 de octubre 2023 en los pueblos, Kibutzim israelíes, y en la frontera de Gaza, y en la fiesta de jóvenes donde tuvo lugar el terror del sábado Maldito, una atrocidad particularmente horrible, violaciones y una serie maldita de maltratos... E Israel se implicó en esta guerra, con rabia, venganza y causó un desastre humano a la gente linda en Gaza y sus hijos, Aquí frente al desamparo, hay una solidaridad, increíble de adultos, adolescentes y niños, inclusive sin ruido a niños de Gaza, eso da esperanza.

VIRGINIA UNGAR:

Claro, vamos a hablar después un poco de a qué desamparo te referís, pero cuando decís que hay una actividad todas las tardes donde pueden ir niños que tienen familiares en riesgo...me parece pertinente traer una pregunta que hizo alguien del equipo; ¿Cómo pensás que los niños y adolescentes que están criados con una guerra (no digo que en Israel no ha habido guerras, pero esto me parece que se está prolongando y el equipo lo había pensado como un padecer cotidiano) cómo puede alterar la posibilidad de subjetivación y qué ayuda se puede dar para elaborar esta situación traumática permanente?

YOLANDA GAMPEL:

Es una ayuda a múltiples niveles, y a largo tiempo; con una solidaridad extraordinaria de muchos que participan activamente para brindar lo que es necesario: un otro presente para el perjudicado, herido, sin casa, en duelo. No se abandona, el que ofrece al otro, se proporciona a sí mismo.

SUSANA STORCH:

Claro, es como incluirse y referenciarse en esa situación.

(Sigue el intercambio acerca del No pensar en los niños de hoy, Y muy vívidamente a partir del diálogo con sus nietos: un pensamiento abstracto por un lado, el chat GPT, la inteligencia artificial, el Google y no el diccionario, los padres que ya no saben responder).



YOLANDA GAMPEL:

¿Te das cuenta cómo es? Nosotros teníamos que ir a la biblioteca, agarrar diccionarios, aprender, preguntarles a los padres, es una manera de comunicación abstracta que puede llevar a muchas cosas, pero donde se pierde el hilo del pensar, solo, un ratito.

Eso es lo que pienso, por eso cuando veo que la revista es *Desamparo y dependencias*, son dos contrarios, porque para existir, tenemos que pertenecer a alguien que nos mire a la cara y nos escuche y nos sostenga. Y en el desamparo, solo en castellano esa palabra es preciosa, traté de ver como se dice en otros idiomas, porque en castellano es el amparo y el "des" es no poseer, es la ausencia de estar juntos, de contención, de sostén soporte, apoyo, amparo.

MABEL MARCINAVICIUS:

En inglés es "Helplessness".

YOLANDA GAMPEL:

Que no es lo mismo.

Qué arrogancia, qué arrogancia profunda, sin ninguna experiencia emocional. Nosotros no vamos a terminar con el mal y la crueldad. Si en este momento HAMAS representa la maldad y la crueldad, nadie termina con eso, o sea, es más allá de nosotros como seres humanos, es una realidad que se impone violentamente y toma de sorpresa al individuo; increíble la maldad, lo que hicieron. Y en consecuencia todo eso produce transformaciones en la historia, o sea, para cada niño, adolescente, adulto, deviene historia transformativa donde el mundo ya no es como fue el mundo de ayer, tanto en lo colectivo, como en la vida diaria de cada individuo. Va más allá del trauma; es un cambio catastrófico.

Esto es una catástrofe y esta catástrofe hace transformaciones sigilosas, secretas, se ubican en el marco de nuestro trabajo, de nuestra existencia como analistas, en la teoría, en la praxis. Quiere decir que todo esto que se va dando, todas estas transformaciones, no sabemos ni siquiera adónde van. Porque yo pienso, por ejemplo, en un soldado, un chico joven, divino, en la universidad, que estudia, que nunca estuvo en la guerra porque la generación que está ahora no estuvo en las guerras anteriores, estuvo durante veinticuatro horas matando "¡TA, TA, TA! – ¡¡¡OTRO SOLDADO, BRAVO!!! ¡¡¡MATAMOS A OTRO HAMAS...!!!" (¿me pregunto, si nuestro sufrimiento a lo largo de los siglos, la shoah, no nos convirtió en asesinos?) ¿Qué le hizo, a todos los nuestros, a su "ser" en el mundo? ¿Quién lo va a curar? ¿Qué transformación le hizo a cada uno de ellos? Me asusta, o sea, tuvimos cien años que trabajamos con las consecuencias de la SHOAH, ahora tenemos cien años para trabajar con las consecuencias de esta guerra, para nosotros y para los ciudadanos y niños inocentes en Gaza!! Mi dolor y tristeza por los colegas ,amigos, alumnos en los cursos universitarios con los que trabajé en Gaza y sus familias.

VIRGINIA UNGAR:

Me parece que estás dando respuesta a las preguntas que estaban armadas para esta entrevista en relación a como se alteran los procesos de subjetivación, qué producen, qué posibilidades hay de elaborar. Y me parece que estas diferenciando lo que sería un trauma individual de un trauma colectivo.

YOLANDA GAMPEL:

En todo lo que escribí, digo que la SHOAH y los traumas colectivos son catástrofes, no son traumas. En cada uno personalmente, adviene como una transformación traumática, estoy de acuerdo. Pero Bion habla, por ejemplo, de "Catastrophic change (Cambio catastrófico)", como un cambio que puede llevar a un "Breakthrough (descubrimiento o desarrollo)" o puede llevar a un "Breakdown (desmoronamiento)". Por ejemplo, el empezar a ser adolescente, es un "Catastrophic change" ...

VIRGINIA UNGAR:

Natural, evolutivo.

YOLANDA GAMPEL:

Donde hay que hacer cambios terribles y que puede ser un Breakthrough a otro tipo de vida. Y ahí el adolescente se siente desamparado, puede hacer cosas terribles, puede hacer, por ejemplo, un delirio. Conocemos eso en adolescentes. En este mundo se lo interna, se le da medicación contra el delirio, y yo pienso como decía Winnicott: "Yo a estos chicos adolescentes con delirio no les daría nada, les daría el marco para que puedan tener el delirio y después vamos a ver lo que hacemos".

VIRGINIA UNGAR:

Claro, entonces ahí es importante la diferenciación que haces, que yo creo que Bion la menciona; entre el cambio catastrófico que tiene que ver la posibilidad de transformación y lo que es una catástrofe. Esto que pasó el siete de octubre fue una catástrofe, por eso yo uso la palabra masacre, no hay otra, no me parece.

YOLANDA GAMPEL:

Una catástrofe en todos los niveles, a niveles de lo que pasó realmente, a la crueldad, al mal que vino, pero a niveles de cada uno frente a sí mismo.

También, cuando nosotros trabajamos, en el trabajo terapéutico que tratamos de hacer, tenemos dentro de nosotros, todos, un sentimiento de futilidad, de desesperanza, realmente creemos que todo lo que esta gente pasó, donde toda una familia murió, donde esto pasó... ¿Nosotros podemos hacer algo? O sea: es una ilusión, es como si perdiera todo sentido y especialmente con gente que sufrió cosas imposibles.



MABEL MARCINAVICIUS:

Justamente en relación a esto, cuando te escucho hablar del Cambio catastrófico de Bion, hay algo de la esperanza con la que nos nutrés permanentemente, nosotros te podemos hablar del desastre y vos encontrás la creatividad en esos chicos que ayudan a los más chicos...

YOLANDA GAMPEL:

Y otras muchas cosas hermosas como la solidaridad.

MABEL MARCINAVICIUS:

Hay analistas que hablan de la locura, justamente en relación a las guerras, para diferenciarla de las psicosis. Davoine es una de ellas y trae a un autor al que también cita Lacan después de su encuentro con Bion en Londres en septiembre de 1945, que es Thomas Salmon. Los principios de Salmon incluyen un término que es "Expectancy (expectativa)", que en inglés no sé si lo ubicas, tiene que ver con el reconocimiento del otro y de la alteridad. Ilusión no alcanza, se puede derrumbar, se puede caer, pero hay algunos que estarían como más cerca, como para poder pensar en una salida posible ¿no?

YOLANDA GAMPEL:

Toda salida va a ser muy dolorosa y pagamos todos un precio muy grande. Todo esto nos va a dejar marcas que van a aparecer después, en los hijos de mis nietos, Yonatan, que estuvo 4 meses enrolado en el norte, quiere salir a buscar un lugar donde hay paz, Rotem que entra al ejército ahora, dice que acá es un lugar de gente que es lindísimo convivir con ellos, que no encontró en otros lugares... Bueno, pienso que los dos tienen una esperanza me gusta lo que dice "Esto acá no sirve" no quiere decir que no hay otros lugares en el mundo que puedan servir, y también lo que dijo Rotem.

VIRGINIA UNGAR:

Creo que respondiste a lo que te preguntó Mabel en el sentido de que él puede imaginar un futuro. Es evidente que no está en una desesperación profunda, él se imagina un futuro y tiene la fantasía de que hay un lugar en el mundo donde él puede estar mejor. Me parece interesante esto de las posibilidades de tener y de poder imaginar un futuro, como yo escuché una vez al líder de la oposición en Israel, creo que es él, a lo mejor hay más de uno, yo escuché a Yair Lapid decir que ellos están pensando en "The day after (El día después)". Entonces hay un futuro, no digo que es lo único.

A mí, por ejemplo, películas como "La vida es bella", no me gustó porque lo que se ayudaba era a fabricar una realidad inexistente, pero bueno, a lo mejor eso sostuvo al chiquito durante el campo de concentración.



Yo creo que te estas refiriendo, Yoli, a también algo que está en las preguntas, que tiene que ver con aquello de lo "Irrepresentable", de lo que está más allá de la representación; tomemos las ideas de César Botella y la mujer. Lo irrepresentable, aquello que no puede alcanzar el grado de representación y mucho menos de poder ponerle palabras.

Este es el trabajo que puede hacer un analista; la transferencia es un campo donde, con mucho trabajo y mucha penuria ... y también hay prácticas que se pueden hacer con el método psicoanalítico que no es necesariamente en la sesión de análisis y creo que vos lo haces, Yolanda, lo practicas, por eso es interesante tu experiencia. Teniendo el método analítico internalizado, cómo se puede trabajar en áreas que no son el consultorio ni la institución, que fue la base para fundar IPA en la comunidad ¿no? Y me parece que vos tenés experiencias...

YOLANDA GAMPEL:

En el mes de septiembre estuve dos veces en Buenos Aires, estuve no presente, lamentablemente, con todas mis ganas. Y después de lo que pasó el siete de octubre estuve invitada a APA, a un panel sobre adolescencia, con Tesone, Abel Fainstein y otros colegas, Interesantísimo, todo eso fue preparado dos meses antes, yo envié mi trabajo, dos meses antes, vi más o menos lo que cada uno del panel iba a hablar y decidí "Yo voy a traer un adolescente israelí". Es muy distinto de todas las adolescencias, porque el adolescente israelí a los dieciocho años se enrola al ejército, en un país en guerra.

Entonces me dedique en la preparación a releer quién en Argentina empezó a escribir sobre adolescencia, Aberastury en sus primeros trabajos trae la adolescencia y trae el ejemplo de la adolescencia de Ana Frank..., donde Ana Frank a través de su fantasía se sostiene en su escondite, como ella pudo sobrevivir su soledad No trae más nada sobre la guerra, trae ese episodio como un ejemplo.

Marie Langer trae el cuento de Jules Verne, del adolescente que sueña, etcétera, etcétera. Yo digo "Ok, no es Jules Verne, no es Ana Frank, no es la SHOAH. Ahora es vivir acá."

El congreso se realizó el 26-27 de octubre, 20 días después del horror del 7 de octubre, lo que yo escribí era demasiada realidad. Que no cambió nada, que era como si contaba lo que pasa ahora. Terrible. En el sentido de lo que hoy quería traerles; una hora de un chico en "mil nueve ochenta y siete (1987)", y si yo les leo lo que este chico dice, ustedes dirán "Ah, sí. Es ahora después de la guerra de ahora". Pero no, fue en el ochenta y siete. Quiere decir cómo los chicos no estaban en la guerra, algunos padres tampoco, pero todo el tiempo hay guerra acá, y ataques y todo lo demás. ¿Cómo entra dentro del alma — puedo decir alma, no solo psique— dentro del cuerpo, dentro de los sueños y dentro de los juegos de los chicos? Claro, convertido y usado también para los fines de la propia

agresividad, angustia, defensa y de la propia lucha, está bien. Una respuesta a la que hizo Virginia antes, cómo se alteran los procesos de subjetivación.

VIRGINIA UNGAR:

¿Podes contar algo, Yoli, de las experiencias...siendo parte de equipos que trabajan con las personas que han sufrido la catástrofe?

YOLANDA GAMPEL:

Todos los analistas, todos los terapeutas están implicados absolutamente, desde el primer momento. Todos salieron al trabajo, salieron, los que son más jóvenes.

Yo voy a contar algo que ya conté en Buenos Aires; El tercer día de la...fue el siete, el sábado para mí, como para todos un shock terrible y yo dije "Yo, con mis ochenta y cuatro años no puedo correr ahora a Gaza no puedo hacer nada". Me sentí de una desolación, o sea, todos los chicos más jóvenes me decían "Yolanda, vos te quedas atrás y si te necesitamos te hablamos..." y yo digo "Cuando quieran" "...si se te ocurre algo más" ...

El lunes a la mañana me llama alguien que me dice "Mirá, Yolanda, no te vas a acordar de mi nombre. Hace veinte años estuve dos años en supervisión con vos en la sociedad y pensé en ti y te necesito." Eso significa "Abandoná todo, si tenés un paciente, algo, abandona y salís a hablar conmigo". Le pregunto qué pasa y me dice "Estoy en Gaza, en el Kibutz, en Gaza..." Donde en esos momentos aún estaba HAMAS dentro del Kibutz que no habían salido, y había un montón de muertos que todavía nadie sabía que estaban muertos en los refugios, un desastre. O sea, toda la gente que salió a estar, y ayudar un montón, no solo el ejército y la policía, una enormidad de voluntarios médicos, psicólogos, enfermeros, etc. para ver qué podrían ayudar y salvar, Ester la que me llamo, como otras muchas psicoanalistas bravas, dijo "Yo no me quedo en casa, si puedo hacer algo, voy a hacer algo". Me dice "Estoy en una casa donde, no te quiero contar lo que pasaron y quienes murieron, pero hay una beba de cinco meses que está desesperada, que llora hace dos días sin parar, que llora ahogándose, no puede más, no duerme. es imposible calmarla difícil para todos, en duelo. escuchar su llanto..." (pensé que esa beba lloraba por todos...).

Ester dice "Yo hice todo lo que alguna vez me enseñaste, nada me sirvió, no pude ayudar. Entonces le pedí a la mamá si puedo llamarte por teléfono, por WhatsApp y si puedo aconsejarme contigo.

Entonces le digo que le pregunte a la mamá si está dispuesta a hablar conmigo. Acepta Yo me presento y le digo "Mirá, retirate de la beba, decile a alguien que la sostenga y esté con ella y yo te voy a decir algo que pienso y si a vos te parece bien, le digas a esta bebita y veremos lo que ocurre" Me pregunta qué decirle. "Dile; Bebita, vos sos la beba más divina. Yo te quiero y te adoro. Te portas tan bien, comes, te vas a dormir...Pero ¿sabes?



Ahora, hay guerra. Vos no sabes lo que es la palabra GUERRA, pero la viviste, lo vas a saber cuando seas más grande y vos NO tenés la culpa de lo que pasa, la guerra tiene la culpa. Y yo, no soy la misma mamá, no soy la mamá que te tenía antes de ayer en brazos. Mis brazos tiemblan, yo tengo miedo, yo también estoy triste. No porque vos sos una mala bebida y te portas mal, sino, porque hay GUERRA". La mamá con su voz y sus propias palabras, le habla y la nena se duerme, tranquilamente, durmió varias horas y la casa se tranquilizó.

Yo no lo podía creer, no podía porque me parecía algo mágico, misterioso, místico, no lo podía creer. Después la llamé a Ester para saber cómo seguía la beba y le dije "Te agradezco tanto que recurriste a mí...". Porque yo pienso ahora, que, si yo puedo calmar el llanto de una nena con varias palabras, tengo que salir a trabajar. lo único que puedo hacer es calmar eso, y en este momento vale.

Salí al trabajo.

MABEL MARCINAVICIUS:

Ahí trabajaste también, fue real. Y como decía Virginia, toda tu formación psicoanalítica y tu trabajo en Israel y con la guerra y los sobrevivientes hizo que vos le hables a ese bebe de la culpa. Porque por algo hablaste de la culpa y yo creo que es un tema para el sobreviviente y que no tenemos respuesta...

YOLANDA GAMPEL:

Tengo una respuesta...En toda la gente que viene a consultar conmigo, de a ratitos (porque en ese momento mi teléfono está dispuesto para quien quiera consultar) la gente está en momentos que no puede más. Lo que ven, yo no lo veo, pero lo que ellos ven, que están presentes, es terrible y necesitan alguien que los ampare porque ellos miran el desamparo con sus ojos. Lo ven, lo sienten, delante de ellos, que es muy distinto verlo desde mi teléfono.

VIRGINIA UNGAR:

Me gustaría decir algo que pienso, que por supuesto no necesitas que yo te diga ningún sustento de lo que vos hiciste, pero sería bueno porque esto es una publicación, para que los lectores vean qué puede hacer una analista que tiene incorporada la actitud analítica porque está formada, porque trabajó muchos años. Vos además trabajaste en GAZA muchos años antes de todo esto...

YOLANDA GAMPEL:

Diez años...no sirvió para acercarse apenas a una paz.....

VIRGINIA UNGAR:

No, esperá, no...



MABEL MARCINAVICIUS:

Es un sentimiento entendible, Yolanda.

VIRGINIA UNGAR:

...En un momento como el de hoy, uno piensa en todo lo que hizo Yolanda. Pero cuando vos le transmitís esas palabras, primero a la psicóloga y después para que te escuche la mamá, lo que haces tiene que ver con la tarea de un psicoanalista de niños con experiencia también en trabajo con bebés, que es algo que forma parte de tu teorización, que es: ponerle palabras a lo que no tiene palabras y, además, hablar con la verdad. Vos hablas mucho de lo que es "hablar con la verdad", no es "pintarle un mundo", es decirle "Esto es lo que estamos pasando". Y algo pasó, porque tenemos que decir que algo pasó, la bebita se calmó, algo sucedió de un encuentro ahí, que fue terapéutico.

YOLANDA GAMPEL:

Quien hacía cosas así era Dolto (Françoise) y era Mannoni (Maud). Mannoni, Maud y Octave vinieron en el 86 a Buenos Aires. Hablaron con Aberastury, y con Bleger (José), estaban entusiasmados por Bleger y todo lo que él decía, y su implicación en lo social.

VIRGINIA UNGAR:

¿Cómo la conociste y qué trabajaste con Françoise Dolto?

YOLANDA GAMPEL:

Con Françoise Dolto y con Maud Mannoni, un día...leí sus escritos, estoy acá, en Israel, no tengo supervisores como yo quiero...

En aquella época, en el setenta, yo tenía tantas preguntas. No me gustaba como el psicoanálisis y la psiquiatría lo hacían, no era lo que quería. Leía a Maud Mannoni, y la llamé. Me contesta y dice "Perdoname, recién acabo de entrar a mi casa de un largo viaje, estoy muy cansada ¿Me podés llamar mañana a la mañana, que voy a haber descansado?" y tuve por teléfono una larga charla, después fui a Francia, fui a ver todo lo que ella hizo, después así conocí a Dolto en el hospital.

MABEL MARCINAVICIUS:

Claro, porque vos dijiste en un momento, Yolanda, que trabajaste mucho con bebés ¿Eso fue allá con Dolto, o después eso lo llevaste a Israel...?

YOLANDA GAMPEL:

Eso era una de las cosas que más me gustaban, a mi lo que más me gusta, lo que no puedo hacer ahora es el trabajo con niños, bebés y adolescentes.

No me permito tomar un chico en este momento. La conexión y la transferencia con una figura materna o de hermana es diferente con una figura de abuela. Los chicos hacen otro tipo de "Transfer" y se enganchan. Y si yo me muero o me enfermo y no los puedo

verlos, no puedo hacerles sentir otra pérdida fuera de las que sienten, y así dejé de trabajar a los ochenta años y de ver chicos. Pero otros pueden verlos y hacer mi trabajo y seguirlo.

VIRGINIA ARMELLA:

Es la verdadera transmisión, esa, Yolanda. Lo más importante.

YOLANDA GAMPEL:

Sí, hay muchas cosas para pensar, pero lo que quería traer, me parece importante, es un poco de la hora de este chico de once años en el año ochenta y ocho. Si tienen paciencia, si les parece largo me dicen y otra cosa que quiero agregar es el respeto por la verdad, sin la cual el análisis efectivo se hace imposible.

Es cierto que venimos para saber una verdad, pero es cierto que nadie quiere saber la verdad, nadie de nosotros. Por eso están las defensas y todo lo que aprendimos.

Para mí, poder decir la verdad a un paciente, aunque le duela, pensar como decirlo para que duela menos, como le digo la verdad a ese bebé.

MONICA ZAC:

No deja de maravillarme esto que vos dijiste y me acordé de un ejemplo que diste de las mamás, no sé si era en Afganistán o en otro lado, que no podían cocinar porque estaban deprimidas y los bebés no comían. Me parece que otra de las cosas a las que apunta esto, es pensar que, aunque sea un aparato psíquico en evolución, el del bebé, hay alguien allí que va a entender, aunque sea la modulación, la contención, algo, pero va a entender. Porque hay muchas personas que piensan "No, es un bebé, hasta los dos o tres años, no entienden, no relacionan" y no le explican y no le hablan y me parece que este ejemplo pone en evidencia que para los psicoanalistas los bebés ya tienen algo de aparato psíquico, algo que van a poder comprender, y me parece que eso es maravilloso. Con el ejemplo queda tan claro ¿no? Que, no cualquiera, su mamá le explica y el bebé se relaja y puede recobrar las funciones que había perdido ¿no? Para llamarlo de alguna forma.

YOLANDA GAMPEL:

Alguien que trabaja así con bebés autistas, donde se detecta el autismo (por ejemplo, con hermanos de autistas es muy importante empezar a trabajar desde que son bebés, porque nadie sabe cómo apareció ese autismo) es Marie Christine Laznik, que vive en París, es impresionante o sea cómo ella con la mamá habla con ese bebé...y como le dice "¡Vos puedes, acá estás con tu mamá, escuchala!" y te das cuenta como el bebé se abre, se abren sus ojitos, se abren sus orejas, algo empieza. Ella hace un trabajo hermoso.

También quiero traer otro ejemplo: yo trabajé años con Judith Kestenberg sobre la SHOAH y entonces, empezamos las dos a pensar en todos aquellos que habían sido adoptados o que los tiraron del tren y familias adoptaron cuando eran bebés y no se acuerdan

de nada. También los que se criaron en conventos. Entonces ella dice "Yoli, nosotras vamos a mostrar que se acuerdan de todo". Era psicoanalista de niños, excelente no sé si alguien la conoció, y que con ella comencé a hacer todo el trabajo de testimonio, con aquellos que fueron niños en la Shoah. Y empezamos a hacer Intervenciones. Y era increíble cuando vos nombrabas y pensabas, aunque llevaba bastante tiempo, con mucha paciencia, se acordaban, por ejemplo.

Cuando nombrábamos, decíamos en voz alta, lo que todo el tiempo tenían en su imaginación, una cuna que se mueve, con una pared de tal color y al trabajar con ellas podían recuperar, recuerdos visuales y darles un espacio en su ser. Quiere decir que los bebés y los chicos saben más que nosotros.

VIRGINIA UNGAR:

También hay en el mundo muchas experiencias, yo tengo más relación con el trabajo de Björn Salomonsson, que hace terapia de mama-bebé. Christine Anzieu, que lo hace y vive ahora en Estados Unidos, pero hay muchas experiencias que tienen mucho valor porque además ayudan a la detección temprana de los trastornos, digamos, del desarrollo y sí, trabajar con autistas es... (sin audio)

YOLANDA GAMPEL:

Salomonsson hace cosas preciosas...

VIRGINIA UNGAR:

Hace poco yo discutí un trabajo de él. Sí, es muy interesante porque eso se amplió muchísimo. Yoli, me gustaría saber qué pensás del psicoanálisis francés que piensa que un psicoanálisis es posible en la medida que se está en posesión de lenguaje. Está bien, es una posición teórica, el psicoanálisis es uno y no habría una especialidad, Dolto resistió a eso...

YOLANDA GAMPEL:

Los franceses estaban influenciados por Lacan y como Anzieu lo señaló "Yo mismo opondría la fórmula "el inconsciente está estructurado como un lenguaje" con una formulación implícita en Freud "el inconsciente es el cuerpo". Para Anzieu, el modelo del inconsciente de Lacan ha llevado a un énfasis desproporcionado en el lenguaje en el psicoanálisis contemporáneo.

Lo que les voy a leer está relacionado con tu pregunta. En reuniones, con serias discusiones con los de la Federación Europea, con franceses que estaban en contra de que se se aceptara en la IPA el psicoanálisis de niños, en los años ochenta, querían demostrar que el psicoanálisis de chicos (sin "posesión de lenguaje") no sirve, no es psicoanálisis.

VIRGINIA UNGAR:

Así era...

YOLANDA GAMPEL:

Y traje este trabajo a una reunión donde cada uno tenía que traer un caso, porque se suponía que había una cosa correcta que había que hacer en el psicoanálisis, que los niños con el juego no nos permiten.

Este es uno de los dos casos que yo presenté, no sabes cómo fue muy debatido en esas reuniones..., un niño de once años, en 1988, que lo mandaron a tratamiento, muy inteligente, pero empezó a experimentar dificultades en la escuela, trastornos del sueño que incluían pesadillas de las que no podía hablar con nadie, miedo de estar atrapado, especialmente en los ascensores y era el chivo expiatorio de un grupo de niños en la escuela. Así llegó al tratamiento.

Era un chico pálido, delgado. Su comportamiento al principio del tratamiento era como si fuera un príncipe, bien educado. Se comportaba muy bien y no se atrevía a nada. Pienso que era una manera de probar con quién él estaba hablando acá, es decir, quién era yo, a quién puede creer.

Entonces, en lugar de hablar, yo empecé con él a hacer *squiggle games* (juegos de garabatos, Winnicott). Muchas horas, casi seis meses de esto. Nos reíamos, aprendíamos cosas uno del otro, y donde entonces después de ocho meses, contó un sueño: (hasta ahora no me contaba nada: me decía que los sueños eran cosas terribles que no se cuentan)

YOLANDA LEE —“Me fui a dormir, mi hermana mayor estaba conmigo en la habitación, alguien arrojó una piedra a nuestra ventana y la ventana se rompió. No volvimos a quedarnos dormidos y una vez más, empezaron a tirarnos piedras.

Era nuestra casa, pero estaba en pleno proceso de construcción y sus cimientos estaban expuestos, fui detrás de la casa y me paré sobre una losa, fui al frente de la casa y vi un coche Peugeot...”.

En aquella época, los árabes de los alrededores robaban todos los coches Peugeot y los usaban para entrar después a Israel. Era una cosa sabida, o sea, este chico escuchó eso y ¿Qué pasa? Entra en el sueño el Peugeot y entonces sabía que eran los árabes que tiraban las piedras. “Un hombre del ejército israelí nos preguntó si sabíamos que estaban tirando piedras, teníamos miedo de hablar. Le escribí una nota y le guiñé el ojo. Salimos de la casa y fuimos a una cafetería, allí pude contarle lo que había visto y lo que pasaba. Salimos en su busca, condujimos un buen rato hasta que, en un lugar, desde la distancia pude ver que estaban construyendo Iglús de paja. Le dije al del ejército ¿ves? Esos son los árabes. Regresé a casa a pie y el hombre del ejército desapareció. Estaba en una calle cercana de mi casa, caminamos por el otro lado de los silos, de acuerdo con las recomendaciones del ejército. Seguí mi camino, lleno de un miedo tremendo.”



Está contando cosas que pasaron en Israel en los últimos meses, que nunca las habló, pero que en el sueño lo trae como lo trae. “Me dijo que la noche anterior había visto un programa de televisión sobre la democracia y el conflicto árabe-israelí” Como si hubiera estado hace unos meses en Israel, de eso se hablaba. CONTINÚA LEYENDO —“Le preguntó con quién debía identificarse, el niño) sentía que los israelíes eran respetuosos de la ley, dijo que no tenía nada en contra de los árabes, incluso creía que los entendía. Solía hablar mucho con su jardinero, un árabe a quien respetaba mucho. Sin embargo, en las últimas semanas, varias niñas de su vecindario han sido atacadas y una ha sido violada, y eso se ha hecho evidente que fueron todos atacantes árabes...” Cosa que fue cierta, que salió en los diarios. CONTINÚA LEYENDO —“... Parece que sientes que debes elegir entre aquellos aspectos de ti mismo que quieren obedecer a las reglas como los israelíes y aquellos aspectos de ti mismo que quieren actual impulsivamente o irreflexivamente, como los árabes.

Al mismo tiempo, parece que estos aspectos impulsivos, agresivos, de tirar piedras, de violar, también pueden ser buenos y amables y esto te confunde...” me contesta: “Acabo de recordar un sueño en el que estaba con mi amigo Aaron, los dos nos embarcamos en nuestras aventuras...” Y cuenta un sueño de aventuras, de destrozos, de perversión, de un chico que tenía en ese momento once años y ocho meses, que entraba en la adolescencia efervescente. CONTINÚA LEYENDO —“...Llegamos a un lugar donde había aviones destrozados, nieve y se me cayó la cabeza...”.

“Se me cayó la cabeza”. Yo digo, aunque en ciertos momentos me sientas cómplice y solo necesites guiñarme un ojo para que yo pueda entenderte, también me estás diciendo que querés continuar esta aventura conmigo. Pensé que se asustó terriblemente. Porque en este viaje es posible que descubras algunas posesiones valiosas, como los aviones. E. es un ávido coleccionista de aviones, está muy bien informado sobre ellos, que se destruyen. En esta aventura es posible que te sientas muy cansado e incapaz de usar la cabeza para pensar —A esa edad mía no pensaba del pensamiento como eso—. Pero está acá, pienso en todo lo que después pasó. E. me dice “No sé si lo soñé o lo imaginé. No sé por qué lo recordé y lo vi hace un momento, una monstruosa muchacha árabe, dentista” Le digo Te sentís ahora, después de lo que acabo de decir, como en el dentista, que te causa dolor, te hace sentir mal para curarte. Pero para ti, tal vez, yo también me convierto en una monstruosa chica árabe cuando te digo todas esas cosas.

En las notas que yo tomé después, de esta sesión, en la que habíamos trabajado incluyendo los deseos incestuosos a su hermana, etcétera. Él pensaba que yo tenía que calmar lo que le decía y decirlo de una manera que no lo asuste a él. Qué manera de interpretar

esto, que era lo grave, lo que le pasaba, que era una verdad, pero una verdad que es muy dolorosa ¿Cómo encararlo?

MABEL MARCINAVICIUS:

Bueno, está encarado ya, al soñarlo ¿no? Ya, al soñarlo, pudo encararlo, soñar que es la diferencia entre una pesadilla y una alucinación.

YOLANDA GAMPEL:

Estoy de acuerdo, pero es muy importante como nosotros con niños, digamos hasta un lugar donde ellos puedan contener todo lo que les va pasando, lentamente.

Pero como se dan cuenta, habla de cosas que pasaron ahora, y era el ochenta y ocho (año 1988).

Como penetró en él, como penetra en mis nietos, como va a pasar a los otros, como va a haber un montón de chicos con sueños terribles, adolescentes dentro de los próximos años.

VIRGINIA UNGAR:

Ahora, yo entiendo que Mabel lo trae en el sentido de que ya haya podido soñar es un paso en el intento de simbolizar aquello que es "poco simbolizable". Y eso se hace en la transferencia en un análisis individual, claro.

YOLANDA GAMPEL:

Por un lado, me tiene confianza, me puede guiñar el ojo como diciendo "hago cosas malas, pero ojo, eh. Te las digo en secreto, no le cuentes a nadie". Pero al mismo tiempo, soy la árabe dentista que...

MABEL MARCINAVICIUS:

Cuando vos hablaste con tu alumna...

YOLANDA GAMPEL:

Que es ahora, analista.

MABEL MARCINAVICIUS:

Sí, pero ahí también se jugó la transferencia, porque ella te llamó a vos por la transferencia que de alguna manera había establecido con vos y esa madre pudo también establecerla. Digamos que la transferencia también está, o sea, podemos tener confianza en ella ¿no? Más allá de que en situaciones como esta no se desarrolle un proceso analítico, pero hay efectos ¿no?

VIRGINIA ARMELLA:

Está el psicoanálisis produciendo, me parece.

MONICA ZAC:

Me parece lindísimo el ejemplo que trae Yolanda del sueño del paciente porque muchas personas podrían decir que lo soñó, y entonces es un sueño traumático, etcétera. Pero

este, no es un sueño traumático, no es un sueño de un aparato "hackeado" Sino que es un sueño en transferencia, se nota claramente todos los elementos que tiene ese sueño ¿no? El sueño de un proceso analítico, no de una neurosis actual o un sueño post traumático. Entonces es muy interesante, sobre todo con todas esas corrientes que decían que los niños tenían sueños no-elaborativos ¿no? Sueños, como, más concretos. Este es un ejemplo bellísimo.

YOLANDA GAMPEL:

Ahora, si quieren saber la continuación, está en el adolescente. Este mismo chico que ahora traigo a los once años, volvió a terapia a los diecisiete años. Estuvo hasta los quince conmigo en análisis y a los diecisiete volvió, antes de entrar al ejército. Y todo lo que sueña hay trabajo hecho ahí, en la adolescencia.

SUSANA STORCH:

¿Lo tenés publicado?

YOLANDA GAMPEL:

Lo tengo publicado en la revista de la federación europea, son todas conferencias que di.

MABEL MARCINAVICIUS:

Y bueno, tal vez este es un buen momento. Porque de alguna manera, todo este tipo de intercambios que tenemos, donde damos cuenta de la posibilidad de sostener procesos de subjetivación en nuestros pacientes y de simbolización, son maneras de intermediar en esto tan crudo que fue lo vivido recientemente y estamos ya intermediando, estamos haciendo algo en pos de la posibilidad de simbolizar, por lo menos nosotros, digamos, ahora.

YOLANDA GAMPEL:

Va más allá de la posibilidad de simbolizar, pienso que es más allá. Es como algo de poder decir de algo que no sabemos nada.

Bion habla de "At-one-ment", en algo que ni vos ni el paciente saben que está, es como algo místico, donde te tenés que conectar en ese momento con todo el dolor, la desesperanza, pero eso es la vida.

SUSANA STORCH:

Vos no perdés el sentido de vos misma cuando te dispones al jugar ¿no? Porque pienso que eso es lo que te sostiene a vos en ese lugar de analista pudiendo hablar con ese bebé, pudiendo referenciarte, sintiéndote vos y conectándote con esa situación sin saber qué, sin saber qué está pasando ¿no?



VIRGINIA UNGAR:

A mí me parece que Yolanda, que estuvo muy cerca de Janine Puget, nuestra querida Janine Puget, trabajó mucho y también hemos hecho algo, me acuerdo, durante la pandemia.

Todo lo que Janine Puget propuso que tiene que elaborarse a la categoría de un principio, la incertidumbre, esto es lo que vos decías, Susana, me parece, también. Lo que hicimos en la pandemia y ahora, lo que podamos hacer también en el sentido de seguir sosteniendo lo que nos da la tecnología, la posibilidad de diálogos con tanta diferencia. Yolanda, estas a cinco horas de tiempo y no se a cuantos miles de kilómetros. Pero eso nos da la posibilidad de armar una red, también.

YOLANDA GAMPEL:

Cada una de nosotras con sus asociaciones trae otro aspecto de esta cosa misteriosa que pretendemos descubrir, pero que la sentimos; pero quiero agregar una cosa: la cuestión de la Culpa. Después de esa semana, me llamó un grupo de gente que recibió a todos los que había que trasladar, cuyas casas se quemaron, los muertos, todo lo que pasó. El grupo recibió en el Kibutz a cinco mil personas que vinieron descalzos, sin calzoncillos, sin ropa, sin nada. Un grupo de esas educadoras, Kibutzianas viejas, luchadoras, no sé si conocen ese tipo de mujeres que emprenden y hacen todo con una fuerza y un amor enorme.

En cuatro días tuvieron que organizar ropa para cinco mil personas, de diferentes edades, para que tuvieran qué ponerse: zapatos, bombachas, todo. Lo organizaron y las ayudó un montón de gente. Hubo mucha gente y muchos que dieron mucho dinero para que todo eso se haga. ¡No fue el gobierno!

A la semana, una de ellas me pide: "Yolanda, nosotras necesitamos ayuda para seguir haciendo este trabajo ¿podes venir? Te vamos a buscar, es lejos. Respondí: yo puedo ir". Y en la primera reunión, lo que contaron es todo el trabajo que hicieron. Divinas, divinas. Esas mujeres de la Israel primera, otro tipo de mujer.

Les digo "A ver ¿qué les pasó, que empezaron con tanta fuerza y organizaron tan bien y de repente...respondieron: estamos cansadas, queremos dormir, no podemos levantarnos...?" Cosas que no existen en esas mujeres de trabajo. Entonces a una de las mujeres le digo "A ver, contame ¿Cuándo te pasó eso?" y dice "...estamos yendo al Kibutz, para ver qué pasa con cada uno y qué es lo que cada uno necesita, qué tratamiento, qué cosa... y estuve con un bebé, divino, hablando con él, viendo qué necesita y tenía al lado una abuela, guapa, que estaba al lado, con ese bebé. Cuando yo salgo, le digo a la abuela pero que abuela que sos, qué suerte que tiene este bebé, que tiene una abuela como vos y ella

me responde, pero no soy una buena abuela, porque mi otro bebé está en GAZA, lo raptaron”

Para decir La culpa. Ella no habló de culpa, ella volvió a su casa, se acostó y sintió una desesperación, un desamparo le agarró una locura, así lo dijo que lo único que podía hacer era estar en cama.

Bueno, entonces los hijos, la familia dijo “Yallah, levantate”. Y vino a esta reunión, entonces yo pensé ¿Qué es lo que le digo? Y le dije ¿Te das cuenta de que tenés culpa? Y me dice “Claro, tengo una culpa bárbara ¿Cómo puedo yo ayudar a esa abuela? Y la abuela tiene una culpa bárbara porque salvó a un nieto y al otro no lo salvó”. Le pregunté ¿y vos tenéis culpa con todo lo que estás haciendo y haces porque quisieras hacer más?

VIRGINIA UNGAR:

Es importante escuchar esto...

YOLANDA GAMPEL:

Mi admiración es enorme, le digo ¿Pero sabes lo que no podés aceptar? Sos una brava, pero no podés aceptar que humanamente sos frágil. Si vas a aceptar que sos frágil y vas a hacer lo que podes, no vas a tener culpa.

Pensé que no me iban a invitar más. A las seis de la mañana del otro día recibí un llamado telefónico: “Vos seguís viniendo, porque me diste fuerza con eso”.

VIRGINIA UNGAR:

Claro, además es muy conmovedor poder tener nosotras y los que van a leer esta entrevista un testimonio tan directo como el de Yolanda de lo que puede hacer una psicoanalista con mucha experiencia y como se puede armar una red, que es lo que están haciendo, y así tenemos un testimonio directo. Me parece muy valioso y conmovedor.

MABEL MARCINAVICIUS:

Y, además, esto último que dijiste ¿no? La fuerza que le diste, porque pudo ponerse en contacto con su propia fragilidad.

YOLANDA GAMPEL:

Todos somos frágiles y mucho.

MABEL MARCINAVICIUS:

Y sí, tiene que ver con lo humano ¿no?

VIRGINIA ARMELLA:

Quiero decir, muy breve y agradecer las palabras de AMPARO ¿no? Que esto nos da a nosotros, el entusiasmo.



VIRGINIA UNGAR:

Es un ejemplo, un modelo a seguir, esto, porque todos estamos de distinta manera, porque nada es comparable a lo que está pasando en Israel ahora, pero es un mundo muy difícil el que vivimos.

MABEL MARCINAVICIUS:

Pero nos puede dar un amparo Yolanda.

MONICA ZAC:

Hay distintas magnitudes de catástrofe, pero bueno, también lo que se avecina y la situación de pobreza que se va a vivir acá, en Buenos Aires, en Argentina...

MABEL MARCINAVICIUS:

Yo creo que también estamos tocados por eso...

MONICA ZAC:

...También estamos como en una antesala de algo catastrófico para una clase social, para un nivel cultural, muy catastrófico.

VIRGINIA ARMELLA:

Y esa fue la dirección de la elección del tema que hizo Mabel para esta revista.

VIRGINIA UNGAR:

Por mi parte, gracias Yoli, gracias a ustedes por invitarnos, por invitarme a mí y gracias Yoli por el testimonio tan conmovedor y tan psicoanalítico a la vez ¿no?

Es admirable los que conocemos el trabajo de Yolanda a lo largo de toda la vida y de toda su carrera, siempre ahí, no es "ayudando", sino que, formando parte, haciéndose parte, porque no es solo ayudar, es ser parte de un proceso. Gracias.

MABEL MARCINAVICIUS:

Ayudar a armar un lugar de amparo ¿no? Cada uno de estos encuentros se transforma en un lugar de amparo. Entre unos y otros.

Palabras Finales de Yolanda

A leer este texto, quiero agregar, lo que fue para mí, este encuentro, un lugar de amparo; que necesitaba de mis amigos, los analistas de Buenos Aires, de Virginia, que representa toda una familia psicoanalítica de amistad y referencia y de cada una de uds.

A todas muchas gracias.

Pienso que en Israel, sin darnos cuenta, nuestra vida se ha convertido en mera supervivencia. La muerte violenta (real o potencial), la presión por mantener un espacio en el mundo, la tristeza de no poder limitar nuestra existencia a nuestro trabajo, el dolor constante del contexto, todo esto nos desgasta. Esta realidad que elegimos y deseamos nos

aprisiona, nos niega un grado mínimo de libertad. La realidad psíquica implica múltiples esfuerzos de composición que forman al paciente y al analista, composiciones del mundo interno y del mundo externo, de lo individual y lo social. Pero en estos días terribles, días que no podíamos haber imaginado que Los atentados del 7 de octubre de terroristas y bárbaros de Hamas, que entraron en los kibutzim y aldeas del sur de Israel, y revelaron El rostro más feo de la humanidad: el rostro del Mal Absoluto. A partir de este momento, podremos medir otros males contra este Mal Absoluto y el mal que hace Israel, al seguir esta guerra matando tanto en Gaza , incluyendo niños, personas justas hombres, mujeres, niños que no habían cometido ninguna injusticia.
